

### 3. **Ciro Paroli \***

## *Ideología en la política exterior de Estados Unidos sobre Asia Oriental durante la presidencia de Reagan (1981-1989)*

#### ABSTRACT

**E**l artículo estudia la ideología en la que se basa la política exterior estadounidense sobre Asia Oriental durante la presidencia de Ronald Reagan. El análisis muestra, en primer lugar, las diferencias que dicho mandatario marcó sobre su predecesor, Jimmy Carter, en relación a la política hacia la Unión Soviética, a la diplomacia de los derechos humanos y al “Síndrome de Vietnam”. En segundo lugar, se concentra en el retorno a las ideas tradicionales –que construyeron el “excepcionalismo histórico”– durante el “relanzamiento” de la Guerra Fría, y en medio de una crisis política y económica que enfrentaba Estados Unidos.

Palabras clave: Política exterior, Doctrina Reagan, Iniciativa de Defensa Estratégica, Síndrome de Vietnam, Guerra Fría

\*\*\*

**T**he article studies the ideology of US Foreign Policy in East Asia during Ronald Reagan’s presidency. Firstly, the analysis shows the differences that Reagan marked over his predecessor, Jimmy Carter, about the policy towards the Soviet Union, the human rights diplomacy, and the “Vietnam Syndrome.” In the second place, the article focuses on the return to the traditional ideas –that built the American exceptionalism– during the Cold War “roll-back” and the political and economic crisis the United States was facing.

*Keywords: Foreign Policy, Reagan Doctrine, Strategic Defense Initiative, Vietnam Syndrome, Cold War.*

\*\*\*

#### Introducción

**E**l estudio de la ideología presente en la política exterior cobra relevancia en tanto nos remite a la manera en que se percibe Estados Unidos como nación y a su propósito en el mundo, legitimando su accionar fuera de sus fronteras nacionales.<sup>1</sup>

\* Profesor de historia y adscripto de la cátedra “Historia de los Estados Unidos de América”. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de

Buenos Aires (Argentina). E-mail: [ciroparoli@gmail.com](mailto:ciroparoli@gmail.com).

<sup>1</sup> María Graciela Abarca. “El Destino Manifiesto y la construcción de una nación continental”, en Pablo Pozzi

De esta manera, abordaremos la imbricación de las particularidades históricas de Estados Unidos con nociones racistas y religiosas, que configuraron, a fines del siglo XIX, un fundamental elemento identitario de este país: el excepcionalismo histórico. A su vez, nos detendremos en los estudios de Richard Barnet, que afirma que la política exterior de Estados Unidos respondía a las luchas burguesas al interior de su sociedad, definiendo la satisfacción de sus intereses económicos como “interés nacional”.<sup>2</sup> Siguiendo esta línea, nos proponemos demostrar la continuidad de esa identidad nacional y de esa ideología fundante en el período de la presidencia de Reagan, y cómo dicho presidente apeló a ellas para validar su política exterior y su propia figura presidencial.

En relación con lo anterior, nos interesa enfocarnos en Asia Oriental por lo compleja y diversa que resulta esta región, dado que contaba con múltiples etnias y religiones y con sistemas políticos (alejados de la democracia occidental en su mayoría) y económicos muy distintos entre sí. Sobre este último aspecto, veremos que mientras algunos países tenían economías subdesarrolladas, otros habían experimentado un rápido proceso de industrialización, que los ubicaban en la competencia económica internacional, aspecto que se acentuaría en las décadas siguientes. En este sentido, postulamos que la política exterior de Estados Unidos sobre esta región fue un elemento de tensión mayor que la que ejercía la Unión Soviética y que

usualmente careció del conocimiento adecuado para evitar disputas innecesarias. Ejemplo de ello fue la estrategia de formar un bloque anticomunista con países que desconfiaban entre sí y que tenían conflictos regionales que escapaban a la lógica de la Guerra Fría. Así, observaremos cómo la necesidad de apoyar algunos países aliados para incrementar la presencia estadounidense en la región, y así evitar posibles avances de la URSS, los llevó a sostener gobiernos altamente represivos. A su vez, analizaremos otros casos en los que Estados Unidos violó la soberanía de países no aliados, toda vez que financió insurgencias anticomunistas.

Por último, el estudio de la presidencia de Reagan nos parece de vital importancia porque fue parte de la política exterior sobre Asia Oriental post Vietnam, con los desafíos que le ocasionó a Estados Unidos semejante derrota. A su vez, porque consolidó el “relanzamiento” de la Guerra Fría y porque prácticamente la concluyó al final de su mandato. Por último, por el complejo clima en el que asumió: al interior de Estados Unidos se experimentaba una profunda crisis económica y de representación política; al exterior, un contexto de vulnerabilidad, luego de las revoluciones en Irán y Nicaragua y de la invasión de la URSS a Afganistán, que insinuaban una posible tercera ola de revoluciones comunistas. En este sentido, postulamos que Reagan intentó restablecer en el imaginario colectivo la omnipotencia de Estados Unidos en el mundo, en base al apoyo en el sector más belicista de la burguesía

---

y Fabio Nigra (comps.) *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*; Buenos Aires, Maipue, 2009, pág. 43.

<sup>2</sup> Richard Barnet. *Guerra perpetua*; México, Fondo de Cultura Económica Breviarios, 1974, pág. 223.

nacional, al relanzamiento de la carrera armamentística, al escaso despliegue de fuerzas propias y a una retórica dura, que apeló directamente a la ideología tradicional.

### **El excepcionalismo estadounidense: “el espíritu invencible de una gran nación bajo Dios”<sup>3</sup>**

Desde sus inicios, y a lo largo del siglo XIX, Estados Unidos construyó una poderosa imagen sobre sí mismo, como nación, que determinó su futuro rol en el mundo.<sup>4</sup> Dicha representación tenía bases raciales (por ser una nación anglosajona al igual que el Reino Unido, que por entonces era el imperio más poderoso del mundo), históricas (al no tener pasado feudal, no había existido allí la servidumbre), políticas (por haber creado un sistema republicano y federal de gobierno, basado en la igualdad ante la ley, que había evitado una radicalización de su proceso de independencia), económicas (por haber experimentado un extraordinario crecimiento y movilidad social ascendente) y religiosas (dado que la ley moral de Dios regía todas las actividades humanas). Si bien algunos de los sucesos excepcionales del siglo XIX (disponibilidad de tierras, crecimiento económico y movilidad social) no volverán a repetirse en el siglo XX, al menos en esa magnitud, su sociedad y la nación siguieron representándose de esa manera, constituyéndose como una “comunidad

imaginada” caracterizada por esas condiciones.<sup>5</sup>

### **La política de “contención” y las bases de la ideología de la Guerra Fría**

Poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos tuvo un giro en su política exterior, ubicando a la Unión Soviética como su gran enemigo. Dentro de esa lógica, durante la presidencia de Truman se definieron las áreas de influencia de cada potencia, procurando encerrar lo más posible al régimen comunista.<sup>6</sup>

La política de contención se implementó con relativa naturalidad en Europa Occidental a través de la conformación de un bloque militar (OTAN) y de un ambicioso plan de ayuda económica para sus aliados (Plan Marshall). Aquello contrastó fuertemente con lo hecho en Asia Oriental, donde no hubo ninguna de las dos cosas, y donde los países y sus sociedades mostraban pocas similitudes a Estados Unidos: no se sentían atraídas por sus valores, sus economías eran rurales y sus sistemas políticos eran inestables –y en algunos casos estaban en proceso de descolonización–.<sup>7</sup> Por ende, para los países pobres de la región, Estados Unidos fomentó el “desarrollo”, sobre la base de la superioridad de su sistema político y económico y de los cambios sociales que consideraba legítimos. De esta manera, según

<sup>3</sup> Ronald Reagan. “Address Before a Joint Session of the Congress on the State of the Union”, 6 de febrero de 1985. Disponible en:

<https://www.reaganlibrary.gov/research/speeches/20685>  
e . Consultado en 14 de junio de 2021.

<sup>4</sup> Michael Hunt. *Ideology and US. Foreign Policy*; New Heaven, Yale University Press, 2009 [1987], pág. 125.

<sup>5</sup> María Graciela Abarca. “El Destino Manifiesto...”, op. cit., pág. 44.

<sup>6</sup> Michael Hunt. *Ideology and...*, op. cit., págs. 155-157.

<sup>7</sup> En esta generalización no incluimos a Japón.

Michael Hunt, se buscaba “modernizar” las sociedades “tradicionales” (reviviendo clichés etnocentristas) a través del “evangelio del desarrollo”: la democratización de las sociedades y su “apertura” económica le otorgarían estabilidad, libertad, crecimiento (vía inversiones del extranjero) y prosperidad.<sup>8</sup>

La lucha contra el comunismo, la recuperación económica de Europa Occidental y la política de desarrollo, respondían a lo que Barnett denominó el “credo de la empresa privada”<sup>9</sup>, que definía el interés nacional como el cumplimiento del interés económico de las corporaciones estadounidenses y que postulaba que el crecimiento económico era la base de la seguridad nacional. En este sentido, puesto que la economía doméstica dependía de poder sostener niveles de prosperidad, empleo, producción e ingresos, el Estado definía su estrategia exterior para asegurar la expansión de las empresas estadounidenses en los mercados europeos y asiáticos.<sup>10</sup> A su vez, dicha expansión se ponía en peligro si el sistema comunista (opuesto al capitalista) avanzaba, puesto que podría llegar a aislar a Estados Unidos, afectando su crecimiento económico. Dado que la ideología de “libertad indivisible”<sup>11</sup> postulaba que la libertad política era condición previa para la económica, se concluía que la primera era amenazada a nivel global ante cualquier “retroceso” en algún país del mundo.

De esta manera el gobierno tenía como obligación asegurar el clima favorable para la

libre empresa en todo el mundo, situación que lo llevaba a un clima de guerra permanente y al “keynesianismo militar”, según el cual el Estado invertía enormes cantidades de dinero en el sector de defensa para estimular la economía y sostener altos niveles de empleo (con el consenso de la AFL-CIO y de profesores de la economía).<sup>12</sup> La política de contención a la URSS fue entonces la continuación de la inyección de los recursos estatales al sector militar luego de la Segunda Guerra Mundial.

Volviendo a la región que nos compete, Asia Oriental, durante los años que preceden al período aquí analizado, Estados Unidos buscó articular su política de desarrollo con la de contención a la URSS, con resultados adversos en China (revolución comunista) y principalmente en Vietnam. Como veremos en el próximo apartado, luego de dichos fracasos hubo un punto de inflexión en el accionar de los Estados Unidos.

### **Década del setenta en Estados Unidos: crisis económica, política y *síndrome de Vietnam*.**

Estados Unidos sufría una profunda crisis económica y de representación política al final de la presidencia de Jimmy Carter, que marcó el fin de la esperanza del progreso ininterrumpido y que permeó en buena parte de la ciudadanía un sentimiento de apatía política, de fracaso como nación y de pérdida de confianza en el rol de Estados Unidos como

<sup>8</sup> Michael Hunt. *Ideology...* op. cit., págs. 159-160.

<sup>9</sup> Richard Barnett. *Guerra...* op. cit.

<sup>10</sup> Idem, pág. 225.

<sup>11</sup> Ídem, págs. 234-235.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pág. 269.

una fuerza del bien en el mundo.<sup>13</sup> La crisis política puede ser rastreada a lo largo de toda la década del setenta, con el fin de la guerra de Vietnam (y la oposición que un significativo sector de la sociedad había manifestado contra ello) y con el caso *Watergate* (que desencadenó la renuncia del presidente Richard Nixon), entre otros sucesos. La presidencia de Gerald Ford no logra revertir esta tendencia, y como veremos, tampoco lo hará la administración Carter.

La crisis económica, por su lado, si bien contó con causas coyunturales (como las crisis del petróleo y erróneas medidas económicas provenientes de las administraciones de Nixon, Ford y Carter), tenía raíces más profundas. Siguiendo a Pablo Pozzi y a Fabio Nigra, la economía estadounidense de la posguerra, materializada en los acuerdos cambiarios de *Bretton Woods*, en el Plan Marshall, en la confluencia del poder económico con el militar y en la reactivación de las economías de Europa Occidental y Japón, ya no era viable a fines de la década del setenta. La razón principal de ello era que la economía estadounidense había perdido competitividad en diversos sectores (automotriz, textil, electrodomésticos y acero, entre otros),<sup>14</sup> y que acumulaba déficits presupuestarios y de balanza comercial cada vez mayores. Esta situación lo obligaba a recurrir a la deuda externa, dada su incapacidad de emitir moneda sin respaldo (por la paridad del valor del dólar con el oro). Por este motivo, durante el gobierno de Nixon

se suspendió esto último y se estableció una banda de flotación con el resto de las monedas de los países industrializados (yen y marco alemán, por ejemplo) de entre 1 y 2.25%, en lo que se denominó “Acuerdo del Smithsoniano”. La ruptura con el sistema *Bretton Woods* se consolidaría en 1978, y durante esta década el poder de compra del dólar se mantuvo sobrevaluado respecto al yen y al marco alemán, situación que afectaba a la producción estadounidense en la competencia internacional.<sup>15</sup>

En el plano de la estrategia exterior, tras la salida de Estados Unidos de Vietnam, el gasto militar se redujo de manera sostenida (hasta 1979), a la vez que se negociaban tratados de reducción de armas con la Unión Soviética (SALT II). La gran invención de la década del setenta había sido, justamente, iniciar charlas diplomáticas con las dos potencias comunistas: Unión Soviética y China. Ambas se habían producido bajo la administración de Nixon, y se mantuvieron en las de Ford y Carter. Durante ésta última se materializó completamente el acercamiento con China.

A la par de los recortes en el gasto militar, Estados Unidos redujo la cantidad de soldados desplegados en Asia Oriental y, fundamentalmente bajo la administración de Carter, basó buena parte de su política exterior en una retórica de respeto a los derechos humanos. Así, Estados Unidos pretendía restaurar su credibilidad ante el mundo alejándose de aliados cuyos gobiernos

<sup>13</sup> Fabio Nigra. *Una Historia Económica (inconformista) de los Estados Unidos, 1865-1980*; Buenos Aires, Maipue, 2007, pág. 226.

<sup>14</sup> Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *La Decadencia de los Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis de 2009*; Buenos Aires, Maipue, 2009, págs. 88-91.

<sup>15</sup> Fabio Nigra. *Una Historia Económica...*, op. cit., 207-208.

eran represivos (Irán y Corea del Sur, por ejemplo).<sup>16</sup>

Este giro en su política exterior se relacionó fuertemente con el fracaso en Vietnam. Michael Klare analiza el “síndrome de Vietnam”, como la aversión del público norteamericano a las incursiones o intervenciones militares de Estados Unidos en el Tercer Mundo. Ese sentimiento fue acompañado con manifestaciones institucionales: la *War Powers Act* para restringir las decisiones del presidente para iniciar un conflicto bélico, los recortes presupuestarios en defensa, la abolición de la conscripción obligatoria, las fuertes restricciones a las operaciones encubiertas de la CIA y otros organismos (acompañadas por revelaciones de algunas de ellas en la prensa y un clima de repudio en la opinión pública), y las alianzas militares con “gendarmes de reemplazo” (Irak y Egipto, por ejemplo) para evitar desplegar fuerzas propias. Por otro lado, siguiendo al autor, esta política contó con el apoyo de una fracción de la burguesía estadounidense –que denomina los “negociantes”– compuesta por gerentes de corporaciones y banqueros internacionales que se mostraban preocupados por el creciente nacionalismo en el Tercer Mundo y por la división en el mundo capitalista.<sup>17</sup> Howard Zinn, por su parte, considera que dicha política constituía un esfuerzo del

sistema por “purgarse” de delinquentes y reconstituir su legitimidad ante la población, evitando una reforma estructural.<sup>18</sup> Siguiendo esta línea, Josep Fontana analiza la gestión de Zbigniew Brzezinski al comando de la CIA, bajo la cual impulsó, mediante operativos secretos, distintos tipos de apoyo hacia los regímenes represivos en El Salvador, Argentina (en este caso se sumó un inicial apoyo explícito de Carter), Filipinas y Pakistán.<sup>19</sup>

Por otro lado, también existía un rechazo a la política de desmilitarizar. Nuevamente Klare analiza la presencia de otro sector de la burguesía –los “prusianos”–, conformado por jefes militares, agentes de inteligencia, intelectuales de la Guerra Fría y fabricantes de armas, que alertaban sobre el “peligro soviético”. El mismo se relacionaba con el crecimiento de su poder militar y nuclear (aspecto en el que según ellos empezaba a superar a Estados Unidos) y con la expansión de su influencia en el Tercer Mundo, a través del apoyo a los países hostiles a Estados Unidos. En esta misma línea, postulaban que la salida de Vietnam era un grave error, puesto que había debilitado la posición estadounidense en Medio Oriente en pleno contexto de crisis del petróleo.<sup>20</sup>

El sector “prusiano” encontró en la invasión de la Unión Soviética a Afganistán y en la revolución iraní la demostración de sus

<sup>16</sup> Joseph Nye Jr. *Do Morals Matter?: presidents and foreign policy from FDR to Trump*; New York, Oxford University Press, 2020, págs. 108-110.

<sup>17</sup> Michael Klare. “El ataque contra el ‘síndrome de Vietnam’”, en Pablo González Casanova (coord.) *Estados Unidos, hoy*; México, Siglo XXI, 1984, págs. 377-380.

<sup>18</sup> Howard Zinn. “La década de 1970: ¿todo bajo control?”, en Fabio Nigra y Pablo Pozzi. *Huellas*

*Imperiales. Estados Unidos de la crisis de acumulación a la globalización capitalista (1930-2000)*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2003, pág. 399.

<sup>19</sup> Josep Fontana. *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*; Barcelona, Crítica, 2017, págs. 424-425.

<sup>20</sup> Michael Klare. “El ataque...”, op. cit., págs. 380-381.

postulados, y la rápida reacción en una buena parte de la opinión pública. La estrategia de Carter aseguraba que a menor injerencia estadounidense en asuntos internos del Tercer Mundo se producirían menos revueltas, y que las negociaciones con la URSS disminuirían su carrera armamentística. Para fines de la década del setenta ambas afirmaciones no se correspondían con la realidad y la estrategia de gendarmes del exterior caía con la revolución iraní.

Por este motivo, a partir de 1979, el gobierno de Carter cambió su estrategia exterior (que también caracterizará al gobierno de Reagan) mediante la Directiva Presidencial número 59, en la que postulaba como crucial el control del Golfo Pérsico y que Estados Unidos se consideraría atacado ante cualquier intento de un país por ganar posiciones en esa región. Relacionado a ello, y en clave “prusiana”, adoptó un discurso alarmista respecto al peligro soviético, reactivó la carrera armamentística en armas nucleares (con su correspondiente incremento en el presupuesto de defensa), creó la Fuerza de Despliegue Rápido (con base en Kenia, Libia y Omán) y autorizó de modo secreto (a través de la CIA y de una alianza con los gobiernos de Arabia Saudita y Pakistán) la provisión de armas y la incitación a los movimientos islamistas afganos para oponerse a la invasión soviética. Siguiendo a Fontana, esta nueva doctrina inicia el largo período de conflictos bélicos y de terrorismo islámico en Medio Oriente.<sup>21</sup>

## **Campaña presidencial de Ronald Reagan: 1980-1981**

Aprovechando ese clima de giro en la política exterior y del desprestigio de la figura de Carter por lo ocurrido en Afganistán e Irán, Ronald Reagan defendió la postura “prusiana” en su campaña presidencial. En un discurso pronunciado ante el Consejo de Relaciones Exteriores de Chicago, el 17 de marzo de 1980, anticipó los lineamientos de lo que sería su estrategia exterior durante su mandato.<sup>22</sup>

El candidato a presidente partía del postulado de la superioridad del sistema estadounidense (basado en el libre mercado), para afirmar la necesidad de mostrarle al mundo los casos de los países de Asia Oriental (Singapur, Corea del Sur y Taiwan), cuyo rápido y robusto crecimiento económico marcaba un claro contraste con los países vecinos socialistas. Siguiendo esta lógica, esas naciones habían sido exitosas justamente por adoptar los principios y valores que hicieron grande a Estados Unidos desde sus inicios, y que había abandonado en los últimos años. De esta manera, Reagan llamaba a volver a ser la nación faro para el resto del mundo, restaurando la fe, el orgullo, la credibilidad y el honor en ellos mismos.

Dichas virtudes de los Estados Unidos habían sido mancilladas no sólo por una determinada política económica, sino también por la dirección que habían adoptado las administraciones anteriores respecto a la política exterior. En este punto, Reagan criticó de lleno al síndrome de Vietnam: repudió las

<sup>21</sup> Josep Fontana. *El siglo...*, op. cit., pág. 435.

<sup>22</sup> Ronald Reagan. “Peace and Security in the 1980s. Address by Ronald Reagan to the Chicago Council on Foreign Relations”, 17 de marzo de 1980, disponible en:

<http://insidethecoldwar.org/sites/default/files/documents/Address%20to%20the%20Chicago%20Council%20on%20Foreign%20Relations%20March%2017,%201980.pdf> . Consultado en 13 de julio de 2021.

denuncias de violaciones de derechos humanos en países históricamente aliados (dado que dañaba la credibilidad de Estados Unidos ante ellos), llamó restaurar la comunidad de inteligencia (puesto que eran fundamentales para dismantelar amenazas militares y terroristas), y cuestionó los recortes de fondos al personal militar (razón por la cual renunciaban o se encontraban poco profesionalizados) y a la producción de misiles. Respecto a esto último, Reagan, en clara posición “prusiana”, afirmó que la URSS había superado a Estados Unidos en armas de destrucción masiva, por lo que no era efectivo negociar acuerdos de desarme en tanto esa superioridad no se revirtiera. Así, mientras criticaba el intento fallido del SALT II en la administración de Carter, postulaba la necesidad de restablecer una carrera armamentística en misiles para volver a superar a la URSS. Eso le serviría para negociar en otras condiciones, como así también para mostrarse nuevamente ante el mundo como el líder global.

### **Estrategia exterior en los primeros años de Reagan (1981-1982)**

La presidencia de Reagan estuvo caracterizada por una fuerte retórica nacionalista, cristiana y anticomunista, a través de la cual pretendió restablecer el sentimiento de supremacía y omnipotencia de Estados Unidos (característico de la posguerra, y en grave crisis luego de la derrota en Vietnam), que tan interiorizado estaba en gran parte de la opinión pública. Veremos que, pese a la retórica fuerte, los

cambios materiales no fueron tan sustanciales.

Durante su primer año en el gobierno, el presidente se preocupó por acercarse a sus aliados en Asia Oriental, y por demostrar una clara oposición respecto a la administración anterior. En este sentido, mientras la retórica anticomunista transformó el clima de negociación con la URSS (previamente perjudicado por la invasión a Afganistán y el rearme nuclear decidido por Carter), el nuevo gobierno buscó restarle importancia a la relación con China, para acercarse a Japón, Corea del Sur y a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). De este modo, en 1981, el presidente de Corea del Sur, Chun Doo Hwan, visitó a Reagan en la Casa Blanca.

La relación con ese país mostraba aspectos estratégicos en defensa (por la tensión militar con Corea del Norte) y aspectos incómodos en relación a su proceso de democratización. Corea del Sur tenía un sistema político dominado por los militares, y Chun había accedido recientemente al poder luego de una serie de episodios violentos: por un lado, el asesinato de su predecesor, Park Chung Hee (operativo en el cual participó). Por otro lado, una fortísima represión a la oposición, tanto en las calles (*Kwangju massacre*), como en la captura del líder político disidente (Kim Dae Jung), con sentencia de muerte por cumplir.

Respecto a la amenaza de Corea del Norte, y de acuerdo con los memorándums de la reunión, Reagan se comprometió a revertir la tendencia de retirar fuerzas militares de Corea del Sur (característica de la administración Carter) al mismo tiempo que le habilitó mayores ventas de armas y



transferencia de tecnología. Además, le aseguró al presidente Chun que no negociaría unilateralmente con Corea del Norte, sino que siempre lo haría de común acuerdo con él.

En relación al proceso de “democratización” de Corea del Sur, y en clara contraposición con la administración Carter, Reagan consideró que los derechos humanos debían ser analizados “de manera apropiada”<sup>23</sup>, puesto que las mayores violaciones ocurrían en los países comunistas: “detrás del bambú y de la Cortina de Hierro”. En ese sentido, se mostró alejado de ejercer juicios de valor sobre los asuntos internos de Corea del Sur, al tiempo que Chun le pidió que entendiera que los procesos de democratización en cada país se producen “en circunstancias especiales”. En los documentos analizados se evidencia que esa postura de evitar los juicios de valor en público era una fuerte recomendación de sus asesores, para eludir el desprestigio que le provocaría a Estados Unidos un elevado acercamiento al gobierno de Chun, por un lado, y para no generar una reacción negativa en Corea del Sur (en caso de criticar su proceso político), por el otro, dado que lo necesitaba como aliado en defensa.<sup>24</sup>

Por el lado del acercamiento a Japón, en 1981 Reagan también fue visitado por el primer ministro Zenko Suzuki. En ese encuentro acordaron que el país asiático extendiera sus obligaciones de seguridad regional, comprometiéndose a patrullar el espacio

marítimo comprendido en las cien millas alrededor de su territorio nacional (y de mil millas en el caso de las rutas de navegación). Esto se relacionaba a la expansión del control de las rutas de navegación, por parte de la marina soviética, desde que Estados Unidos se había retirado de Vietnam.<sup>25</sup> También formaba parte de las presiones que el país norteamericano ejercía hacia años para que Japón desarrollara en mayor medida su aparato militar (más allá de lo que le permitía el artículo 9 de su Constitución, que limitaba el desarrollo de fuerzas armadas a la estricta necesidad de autodefensa). Para ello, Reagan alertó a Suzuki sobre el peligro que corría la libertad en la región, dada la expansión territorial y militar de la URSS y las amenazas de Vietnam y Corea del Norte en los últimos años. Por último, la reunión entre pares también cobraba relevancia en tanto la administración anterior había enfriado las relaciones con Japón, como consecuencia de su acercamiento a China.

Así y todo, los objetivos militares que Estados Unidos buscaba en su alianza con Japón eran poco factibles en esa coyuntura. Recientemente la opinión pública y muchos partidos políticos nacionales habían mostrado una fuerte oposición a la propuesta de modificar el artículo 9 de su Constitución. A su vez, el mismo Estado japonés no tenía interés en destinar recursos a la expansión militar, porque ello supondría quitar herramientas para el fortalecimiento de su

<sup>23</sup> *Memorandum from Richard Allen to Ronald Reagan*. 6 de febrero de 1981. Disponible en: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB306/doc01.pdf>. Consultado en 13 de julio de 2021.

<sup>24</sup> Department of State. “The Official Visit of Korean President Chun”, 1-3 de febrero de 1981. Disponible en:

<https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB306/doc02.pdf>. Consultado en 13 de julio de 2021.

<sup>25</sup> Zhang Jia-Lin. “The New Romanticism in the Reagan Administration's Asian Policy: Illusion and Reality”, *Asian Survey*, Vol. 24, No. 10 (Oct., 1984). En: <http://www.jstor.org/stable/2644216>. Consultado en 13 de julio de 2021, págs. 998-1000.

economía, y porque no consideraba conveniente entrar en una carrera armamentística entre Estados Unidos y la URSS, porque podría derivar en conflictos militares en su territorio. Por último, siguiendo a Zhang Jia-Lin, una eventual expansión militar de Japón hubiese despertado fuertes tensiones con el resto de los países de la región, dado el accionar de dicha nación durante la segunda guerra mundial.<sup>26</sup>

Respecto a China, y tal como dijimos anteriormente, Reagan le quitó importancia relativa en pos de mantener y fortalecer la alianza con sus tradicionales aliados regionales. Siguiendo esta línea, el secretario de Estado, Alexander Haig, criticaba la política de Carter con respecto a China, por no haber sido acompañada de consultas a Japón y Corea del Sur (que se irritaron por ello) y por la construcción de un bilateralismo muy desigual (en créditos, venta de *hardware* y tecnología militar). Además, consideraba que la alianza, si bien era muy importante para contener el avance de la URSS en la región, también había causado mucha tensión respecto a ella. Por ende, Haig pretendió ocultar en el plano público el carácter estratégico y militar de la relación con China, y se enfocó en el plano económico y en la expansión del comercio. Aún así, Robert Downen considera que la medida de levantar el embargo para la venta de armas a China y a Pakistán generó máxima tensión con la URSS,

al vislumbrarse la posible formación de un bloque de países enemigos en la región.<sup>27</sup>

Los aliados regionales de Estados Unidos, por su parte, si bien reconocían el peligro de la expansión soviética y de los casos de Vietnam y Corea del Norte, mostraron preocupación por el crecimiento de las capacidades militares de China, puesto que podría llegar a convertirse en un gran enemigo a mediano plazo. Así lo manifestaron el presidente Chun y el primer ministro japonés Suzuki, en las visitas previamente mencionadas, y la ASEAN, en su conferencia de 1981 (a la que Haig asistió). A su vez, siguiendo a Jia-Lin, el enfriamiento con China también se materializó en el acercamiento de Estados Unidos respecto a Taiwan. En este sentido, la administración de Reagan marcaba un contraste con las anteriores, que habían accedido a retirar sus tropas de aquel país y a distender relaciones diplomáticas, como parte de las negociaciones. Además de las relaciones diplomáticas, en 1982 Estados Unidos superó la cuota de venta de armas a Taiwan que había acordado con China.<sup>28</sup>

### **Carrera armamentística: La *Guerra de las Galaxias* (1983-1984)**

La administración Reagan también se caracterizó por un rápido crecimiento del presupuesto militar y una carrera armamentística contra la URSS, oponiéndose a la postura de Estados Unidos post Vietnam.

<sup>26</sup> Idem, págs. 1001-1003.

<sup>27</sup> Robert Downen. "Reagan Policy of Strategic Cooperation with China: Implications for Asian-Pacific Stability"; *The Journal of East Asian Affairs*, 2(1), (Spring/Summer 1982), págs. 51-55. En:

<http://www.jstor.org/stable/23253507>. Consultado en 13 de julio de 2021.

<sup>28</sup> Zhang Jia-Lin. "The new Romanticism...", op. cit, págs. 1009-1011.

De acuerdo a los datos históricos de presupuesto, podemos ver que el gasto en defensa creció de manera sostenida durante su presidencia, respecto al presupuesto con el que Carter terminó su mandato:<sup>29</sup> de 180 mil millones en 1980 pasó a 280 mil millones en 1988.<sup>30</sup>

La carrera armamentística era fundamentada a través del clásico postulado de lograr la “paz a través de la fuerza”. En el discurso en el cual anunció la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI, por sus siglas en inglés), Reagan mencionó la premisa fundamental de la política exterior de su país: “Estados Unidos no comienza las guerras. Nunca seremos agresores. Mantenemos nuestra fuerza para poder disuadir y defendernos ante una agresión, para poder preservar nuestra paz y libertad”.<sup>31</sup> En este sentido, aumentar la capacidad militar mostraría a sus enemigos que los costos de afrontar una represalia de Estados Unidos serían mayores que los beneficios por atacarlo. A su vez, en clave “prusiana”, establecía que la debilidad invitaba a la agresión, por lo que volvía a afirmar que para negociar reducciones de armas con la URSS era necesario estar en una posición de dominio sobre ella en armas de alta complejidad (o al menos dejar de estar por debajo). Para ello, se destinaron fondos a la modernización de armamento (que había comenzado en el último año de Carter con fuertes innovaciones en el área de misiles,

según Nye)<sup>32</sup>, logrando, en palabras de Reagan, el desarrollo más significativo desde la década del cincuenta.

Por su parte, la SDI se planteaba en esta lógica de carrera armamentística, con la novedad de que pondría fin a la Guerra Fría, puesto que generaría un sistema de defensa que haría obsoletas las armas nucleares. El mismo estaría basado en una serie de láseres y de misiles situados en el espacio, tecnología que no existía todavía, pero que para desarrollarla se destinarían cuantiosos fondos.

Siguiendo la visión histórica presente en el sitio web de la Secretaría de Estado, dicho programa fue internamente criticado debido al crecimiento que generaba en el gasto militar, y a que sería perjudicial para la estabilidad presente de la Guerra Fría, puesto que, si verdaderamente tenía potencial de hacer obsoletas las armas nucleares, ello sería una motivación suficiente para que la URSS las utilizara antes que fuese tarde. A su vez, quienes criticaban también sostenían que dicho programa sería un obstáculo para negociar tratados de reducción de armas.<sup>33</sup> Fontana, por su parte, afirma que la OTAN se vio desconcertada ante esta iniciativa, al creer que Estados Unidos se replegaría sobre sí mismo en materia de defensa.<sup>34</sup>

Así y todo, y pese a que nunca llegó a concretarse, Reagan continuó defendiendo la

<sup>29</sup> Como ya vimos, el mismo se había incrementado fuertemente a partir de 1979.

<sup>30</sup> Office of Management and Budget. “Historical Tables”, pags. 78-79. En: <https://www.whitehouse.gov/omb/historical-tables/>. Consultado en 13 de julio de 2021.

<sup>31</sup> Ronald Reagan. “Address to the Nation on Defense and National Security”, 23 de marzo de 1983, disponible en <https://www.reaganfoundation.org/ronald->

[reagan/reagan-quotes-speeches/address-to-the-nation-on-defense-and-national-security/](https://www.reaganfoundation.org/ronald-reagan/reagan-quotes-speeches/address-to-the-nation-on-defense-and-national-security/). Consultado en 13 de julio de 2021.

<sup>32</sup> Joseph Nye Jr. *Do Morals Matter?...*, op. cit., pág. 110.

<sup>33</sup> Department of State. “Timeline of US Diplomatic History”, disponible en <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/time/rd/104253.htm>. Consultado en 13 de julio de 2021.

<sup>34</sup> Josep Fontana. *El siglo...*, op. cit., pág. 458.

SDI en su discurso ante el Estado de la Unión en 1985 y en las negociaciones de armas con la URSS. En el primer caso, el presidente reconoció que si bien podía ser costosa, era necesaria porque los soviéticos ya tenían un sistema de defensa que sobrepasaba al estadounidense, y porque el beneficio de salvar a la humanidad y de terminar con las armas nucleares era más importante. A su vez, afirmó que los nuevos avances en la tecnología aeroespacial introducirían cambios revolucionarios en las vidas de los ciudadanos, a través de, por ejemplo, la instalación de plantas de producción farmacéutica en el espacio. Volviendo a Fontana, el autor considera que la tragedia del transbordador Challenger (que explotó a pocos segundos de despegar, con la consecuente muerte de todos sus tripuladores) demostraba los límites de la tecnología espacial estadounidense.<sup>35</sup>

Por último, creemos que la defensa de la SDI correspondía a uno de los pilares de la retórica de Reagan: la innovación tecnológica, sobre la cual reposaba el “evangelio del desarrollo”, le servía a Estados Unidos para mostrarse como el líder del mundo, y para diferenciarse de la URSS, mostrando superioridad sobre ella.

### **La cruzada anticomunista en todo el mundo: la *Doctrina Reagan* (1985-1987)**

La Doctrina Reagan representa para nosotros el aspecto central de la ideología de su política

exterior. El sentimiento anticomunista manifestado desde los inicios de su gestión le dio legitimidad ante la opinión pública, en un contexto que se percibía con potencial de desencadenar una tercera oleada de revoluciones socialistas. En palabras de Reagan, los casos que avalaban esa tendencia eran Vietnam del Sur, Camboya y Laos (otorgándole posición predominante a la URSS en el Mar de China Meridional), Afganistán y Yemen del Sur (que ponían en peligro la posición estadounidense en el Golfo Pérsico), Angola, Mozambique y Etiopía (amenazaban su presencia en el continente africano), Nicaragua y Granada (estos dos últimos se sumaban a Cuba como los países que, dada su proximidad con Estados Unidos, ponían en peligro su territorio). Más allá de que las expectativas de expansión soviética en el mundo, vistas desde nuestro presente, resultan exageradas, debemos admitir que permearon fuertemente el clima en el cual asumió Reagan y en el cual se deslegitimó la postura de Estados Unidos luego de Vietnam. También, el hecho de que esa tendencia no se cumpliera fue capitalizado por Reagan (a mediados y fines de su mandato) como un éxito de su política exterior.

Por otra parte, la doctrina Reagan supuso una novedad: la justificación explícita (y ya no mediante las operaciones secretas de la CIA) del financiamiento de las insurgencias anticomunistas en base al legítimo derecho a la “auto defensa”, según establecían las cartas de la ONU y de la OEA.<sup>36</sup> Esto formaba parte de la Doctrina de la Guerra de Baja Intensidad, heredera de los programas de

<sup>35</sup> Ídem, pág. 458.

<sup>36</sup> Ronald Reagan. “Address Before a Joint Session of the Congress on the State of the Union”, 6 de febrero de

1985. Disponible en: <https://www.reaganlibrary.gov/research/speeches/20685e>. Consultado en 13 de julio de 2021.

contrainsurgencia estadounidenses de los sesenta, que articulaba una serie de actividades no convencionales de uso de la fuerza (actividades de inteligencia, presiones económicas, políticas y diplomáticas, y en este caso, financiamiento a las insurgencias anticomunistas). En clara alineación con abordar la cuestión de los derechos humanos “de manera adecuada” (tal como vimos en la reunión con Chun), Reagan volvió a establecer que no había sistema más opresor y violento que el comunista, y que debía apoyar a todos los países para construir sus democracias. Siguiendo esa línea, y apoyando las insurgencias en nombre de la libertad, Estados Unidos ignoraba las formas convencionales de respetar las soberanías de otras naciones.

Al menos tres casos ilustran dicha doctrina: el apoyo a los “contras” en Nicaragua (1985), a los “*Freedom Fighters*” en Afganistán, y la “ayuda humanitaria” en Camboya. No ahondaremos en los dos primeros puesto que no competen a la región aquí analizada. El caso de Camboya, como así también el de Granada, también mostraba la influencia del síndrome de Vietnam sobre la política exterior estadounidense. Puesto que el fracaso en Vietnam había sido tan grande, y tan perjudicial para su “credibilidad” en el mundo, la intervención directa en conflictos del Tercer Mundo se decidía sólo en los casos en los que Estados Unidos tuviese una victoria asegurada, poco costosa y rápida (como en el caso de Granada).<sup>37</sup> Respecto a Camboya, el

Congreso no autorizó el despliegue de tropas, pero sí la partida de fondos de “apoyo humanitario” (que sabía que eran manejados por Khmer Rouge, con lo cual sostenía el apoyo a dicha insurgencia, al igual que durante el gobierno anterior). Este punto además develaba dos efectos contrapuestos del síndrome de Vietnam: por un lado, el Congreso seguía oponiéndose a la intervención directa, como en los años anteriores; por el otro, se sentía “responsable” de la derrota en Vietnam (por no autorizar mayores partidas de fondos) y ante un posible avance de ese país en la región, por lo que accedía a apoyar a Khmer Rouge.<sup>38</sup>

Pero en su financiamiento de las insurgencias, Estados Unidos volvió a promover el conflicto en Asia Oriental y a malinterpretar escenarios de inestabilidad política como parte de la Guerra Fría, cuando no lo eran (al igual que había ocurrido en Vietnam y Camboya en años anteriores). En este sentido, Jia-Lin afirma que muchos países del Sudeste asiático sufrían un grado de inestabilidad en sus sistemas políticos que no podía atribuirse a las guerrillas marxistas ni a la “amenaza soviética”, sino que obedecía a problemas sociales, políticos y/o económicos internos. En algunos casos de países con rápido crecimiento económico, dicha dinámica había ensanchado profundamente la desigualdad. Por otro lado, en esa región la democracia no estaba asentada y los sistemas políticos dependían del apoyo militar y/o estaban controlados por una sola persona. En este

<sup>37</sup> Robert Tucker. “Reagan’s Foreign Policy”, *Foreign Affairs*, Vol. 68, No. 1, America and the World 1988/89 (1988/1989), pág. 16. En: <http://www.jstor.org/stable/20043881> . Consultado en 13 de julio de 2021.

<sup>38</sup> Stephen Rosenfeld. “The Guns of July”, *Foreign Affairs*, Vol. 64, No. 4 (Spring, 1986), págs. 707-709. En: <http://www.jstor.org/stable/20042683> . Consultado en 18 de febrero de 2021.

sentido, el caso de Filipinas, país aliado a Estados Unidos a lo largo de mucho tiempo, demostraba que un gobierno represor era mucho más peligroso que la “amenaza soviética”, puesto que el asesinato del líder opositor Benigno Aquino (en 1983) había desatado una ola de disturbios sociales que fueron reprimidas por el gobierno. Jia-Lin concluye que los lazos de Estados Unidos con gobiernos altamente impopulares de la región causaban grandes niveles de rechazo en la población. Por ende, si la estrategia era apoyar militarmente a esos regímenes sin que hubiese una solución para sus problemáticas económicas y sociales, aquello sería un terreno favorable para que la oposición política virase hacia el comunismo.<sup>39</sup>

Claude Buss, por su parte, analiza la política exterior de Estados Unidos sobre Asia Oriental, y afirma que los países de esa región tenían intereses y preocupaciones que en su mayoría escapaban a la lógica de la Guerra Fría. Para el caso de Filipinas, el autor sostiene que Estados Unidos malinterpretó la insurgencia, creyendo que era un solo movimiento, nucleado alrededor del Nuevo Ejército del Pueblo (ala militar del Partido Comunista filipino), cuando en realidad eran varios movimientos y con distintas identidades e intereses. Además, la política de entrenar a las fuerzas armadas filipinas y el envío de equipamiento militar tenían consecuencias adversas, dado que, en lugar de utilizarse para prevenir agresiones soviéticas (como pretendía Estados Unidos), las armas llegaban a la insurgencia y las Fuerzas

Armadas se enfocaban en su accionar contrainsurgente. En consecuencia, Buss sostiene que Estados Unidos debía aumentar su conocimiento sobre cada país para poder entender su singularidad y actuar eficientemente, por un lado, y respetar sus intereses, en lugar de imponer los propios, por el otro.<sup>40</sup> Vale aclarar que esta dinámica (malinterpretación de la insurgencia y sobredimensionamiento del peligro soviético, con consecuencias adversas) es la misma que llevó a Estados Unidos al conflicto con Vietnam y a apoyar a Khmer Rouge, por lo que la problemática excede al marco temporal del gobierno de Reagan.

Por otra parte, pese a las novedades que introdujo la doctrina Reagan, que la constituyeron como una estrategia ofensiva hacia la URSS (rompiendo la tendencia de toda la Guerra Fría de limitarse a la contención), la misma también se enmarcó dentro de ciertos límites del síndrome de Vietnam, y supuso un retorno a las ideas tradicionales. En el primer caso, y más allá de haber anunciado una “cruzada anticomunista en todo el mundo”, Estados Unidos sólo intervino directa y abiertamente en pocos casos (que ya fueron citados), evitando lo más posible el despliegue de sus fuerzas. A su vez, durante su presidencia Reagan no pudo restablecer la autoridad del poder ejecutivo para iniciar acciones militares sin el apoyo del Congreso. El caso de Granada, en el que desobedeció la *War Powers Act* y declaró la

<sup>39</sup> Zhang Jia-Lin. “The new Romanticism...”, op. cit., págs. 1005-1007

<sup>40</sup> Claude Buss. “Strategic Choices and Emerging Power Centers in the Asia-Pacific Region”, *Naval War College*

*Review*, Vol. 43, No. 2 (Spring 1990), págs. 73-75. En: <https://www.jstor.org/stable/44638400> . Consultado en 13 de julio de 2021.

guerra a otro país sin apoyo del parlamento, fue apenas una excepción.

En el segundo caso, Reagan apeló a las ideas tradicionales para legitimar su política exterior. Uno de los objetivos del presidente era restaurar la autoestima de la nación y la imagen positiva de la opinión pública sobre el accionar de Estados Unidos en el mundo, luego de la derrota en Vietnam. Para ello era muy importante imbricar nociones políticas (libertad, democracia) con las religiosas (Dios, el bien y el mal, la fe). De esta manera, en su discurso ante el Estado de la Unión en 1985 (en el cual anuncia la doctrina Reagan), el presidente afirmó que Estados Unidos se había fortalecido por los valores que defendía:

“...Estados Unidos es más fuerte por los valores que defiende. Creemos que la fe y la libertad deben ser nuestras estrellas guía, porque nos muestran la verdad, nos hacen más valientes, nos dan esperanza, y nos hacen más sabios de lo que éramos”.<sup>41</sup>

Este carácter de la nación se fundaba en el comportamiento de los ciudadanos, no en la postura de un gobierno: “Nuestro progreso no comenzó en Washington, DC, sino en los corazones de nuestras familias, comunidades, áreas de trabajo y en grupos de voluntarios, los cuales, codo a codo, han desencadenado el espíritu invencible de una gran nación bajo Dios.”. En esta misma línea se ubicaban sus palabras en el discurso frente a la Asociación Nacional de los Evangélicos (en 1983):

[...] la libertad que, en sí misma, tiene sus fundamentos en el entendimiento más

profundo de que ella sólo puede prosperar cuando las bendiciones de Dios son buscadas ávidamente y aceptadas con humildad.

La democracia estadounidense reposa sobre ello. Este descubrimiento fue el gran triunfo de nuestros Padres Fundadores y fue expresado por William Penn cuando dijo: ‘Si no somos gobernados por Dios, seremos gobernados por tiranos’. Al explicar los derechos inalienables del hombre, Jefferson dijo: “El Dios que nos dio la vida nos dio, al mismo tiempo, la libertad”. Y fue George Washington quien dijo que “de todas las disposiciones y costumbres que llevan a la prosperidad política, la religión y la moral son respaldos indispensables”.<sup>42</sup>

De esta manera, Reagan sostuvo que la imbricación de lo religioso y lo político se originaba en el inicio mismo de la nación, y construyó legitimidad sobre su accionar y discurso apelando a continuar con el legado de los Padres Fundadores. En este sentido, si la fe y Dios están por encima de todo gobierno y sistema político, la confrontación con la URSS era, ante todo, espiritual y moral:

En mi primera conferencia de prensa como presidente, en respuesta a una pregunta directa, señalé que, como buenos Marxistas-Leninistas, los líderes soviéticos han declarado abierta y públicamente que la única moral que ellos reconocen es aquella que favorece su causa, que es la de la revolución mundial. Me gustaría decirles que yo sólo estaba citando a Lenin, su espíritu guía, quien

<sup>41</sup> Ronald Reagan. “Address Before...”, op. cit., 6 de febrero de 1985.

<sup>42</sup> Ronald Reagan. “Discurso sobre el Imperio del Mal”, Asociación Nacional de los Evangélicos, 8 de marzo de

1983, en Fundación Centro de Estudios Americanos, *El impacto Reagan*, Buenos Aires, 2006.

en 1920 dijo que ellos repudian cualquier moral que provenga de ideas sobrenaturales –ése es el nombre que le dan a la religión– o ideas que queden fuera de la concepción de clase. La moral queda completamente subordinada a los intereses de la guerra entre clases. Y todo lo que sea necesario para la aniquilación del orden social viejo y explotador y para la unificación del proletariado es moral.<sup>43</sup>

De este modo, la Guerra Fría también enfrentaba al cristianismo contra el ateísmo, y resignificaba el destino que le asigna la Providencia a Estados Unidos. A su vez, el presidente reforzó estas nociones religiosas para consolidar al fundamentalismo evangélico como su base de apoyo, que lo acompañaría durante todo su gobierno.

### Último año del gobierno de Reagan (1988)

Otro aspecto a destacar de la Doctrina Reagan lo constituyó su estrategia de seguridad nacional, publicada en 1988, y sus resultados respecto al desarme nuclear.<sup>44</sup> El presidente mostraba los avances sobre el tratado de reducción de armas estratégicas (START, por sus siglas en inglés), que desde la administración Carter no se retomaban, y la firma del tratado sobre las armas nucleares de rango intermedio (INF, por sus siglas en inglés). Respecto a éste último, al ser el primer tratado que lograba destruir armas existentes (en lugar de prevenir la construcción futura), Reagan lo destacó especialmente. Además,

elogió su propia gestión ante los soviéticos, mediante la cual había logrado evitar el pedido de abandonar la SDI y separar en las negociaciones lo relacionado al START, para avanzar con el INF.

Todo ello había sido posible luego de haber restaurado el poderío militar de Estados Unidos. La modernización e innovación, entonces, volvían a ocupar un rol central en su discurso y le aseguraban grandes avances en la Guerra Fría. Sobre la base de la “liberación de la economía” se había producido una “revolución tecnológica militar” que, gracias al desarrollo en la microelectrónica, comando y comunicación, le otorgaban una extrema puntería a larga distancia.

Por otro lado, y volviendo a la estrategia de seguridad nacional, Reagan celebró las vueltas a la democracia en Corea del Sur y Filipinas y se comprometió a colaborar para profundizarlas. Pero en sintonía con lo analizado anteriormente, en el primer caso sostenía que Estados Unidos debía respetar las “tradiciones” de Corea del Sur, y en el segundo, que debía seguir apoyando la lucha contra la insurgencia comunista.<sup>45</sup> Por último, para el caso de Camboya, aún invadida por Vietnam, Reagan apoyó el pedido de la ASEAN –para retirar la ocupación– y de la ONU –para lograr la conciliación entre ambos–, y agregó una oferta de ayuda económica a Vietnam en caso de que se retirase.

<sup>43</sup> Ídem

<sup>44</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*; Washington, Seal of the President of the United States, 1988.

<sup>45</sup> Ídem, pág. V.



## El legado de Reagan

En el plano económico, el legado del gobierno de Reagan fue muy negativo. Pese a que Estados Unidos estaba en una situación mejor respecto a la Guerra Fría, dado que mantenía una fuerte posición militar respecto a la URSS y que la amenaza de una tercera ola de revoluciones comunistas estaba desechada, su economía se erosionó notablemente durante esos ocho años. El enorme crecimiento del gasto militar fue una de las causas de los sucesivos déficits fiscales a partir de 1983, que rompieron la tradición de evitarlos en años de paz. Por otro lado, las cuantiosas partidas de ayuda económica y militar a los aliados debieron engrosar dicha problemática. En este sentido, para 1986 Estados Unidos había triplicado su déficit fiscal, duplicado su deuda externa y octuplicado su déficit comercial, respecto a los niveles de antes de Reagan. Todos estos datos mostraban que el aparato militar no era un estímulo suficientemente poderoso para dinamizar la economía.<sup>46</sup>

Otro aspecto a señalar corresponde a la legitimidad de la política exterior. A lo largo de todo el trabajo hemos analizado los aspectos en los que Reagan sobrepasaba el Síndrome de Vietnam y los aspectos en los que no. Siguiendo a Robert Tucker, su administración fue exitosa en cambiar el clima de pesimismo, respecto a la Guerra Fría, por uno de optimismo, y en permear en la opinión pública la noción de que Estados Unidos era una fuerza del bien en el mundo (a contramano del clima post Vietnam). Pero, así

y todo, siguiendo al autor, no logró restablecer la autoridad presidencial para iniciar acciones militares, siendo ello un claro límite que se le impuso luego de la Guerra de Vietnam. A su vez, se alejó del tradicional discurso de pedirle a la sociedad un sacrificio, en pos de mantener la política exterior, mintiendo sobre los costos que esto último tenía en la sociedad. Por ende, debilitó la base doméstica de la política exterior.<sup>47</sup>

Aún así, y de acuerdo con Hunt, la intensificación del “keynesianismo militar” y el retorno al intervencionismo más duro en el mundo fueron posibles por la ausencia de institucionalización plena del rumbo de política exterior post Vietnam y por no discutir el tan arraigado sentimiento anticomunista de la población,<sup>48</sup> y por la falta de oposición significativa y duradera de otro grupo de poder más allá del complejo militar industrial, que Barnet observaba para la década del setenta.<sup>49</sup>

## Conclusiones

Habiendo analizado una variedad de estudios en el presente, estamos en condiciones de concluir que efectivamente en su presidencia se produjo el retorno a las ideas tradicionales sobre la política exterior. Si Vietnam había ocasionado un gran cuestionamiento a la identidad nacional estadounidense, y por ende a su accionar en el mundo, Reagan procuró restaurar el clásico excepcionalismo y la omnipotencia que caracterizaban a la nación. Para ello volvió a apelar a nociones

66 <sup>46</sup> Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *La decadencia...*, op. cit., pág. 101.

<sup>47</sup> Robert Tucker. “Reagan’s...”, op. cit., págs. 25-27.

<sup>48</sup> Michael Hunt. *Ideology...*, op. cit., pág. 188.

<sup>49</sup> Richard Barnet. *Guerra...*, op. cit., págs. 295-296.

religiosas, a la “misión encomendada por Dios a Estados Unidos”, a los Padres Fundadores y a la superioridad innata del sistema político y económico estadounidense (que, como vimos, en su origen tenía un fuerte componente racial), a la hora de recuperar el orgullo nacional y de confrontar con la URSS en todos esos planos.

La política exterior sobre Asia Oriental se basó fuertemente en restaurar la “credibilidad” de Estados Unidos. En claro retorno a las ideas tradicionales, Reagan se acercó a los países aliados justificándose en la similitud de sus sistemas económicos y políticos, más allá de las tensiones comerciales que había entre ellos. El tradicional “evangelio del desarrollo” se explicitó toda vez que Reagan mencionaba los casos exitosos de industrialización en la región. De este modo, se produjo un intento por restablecer la proximidad con Japón y Corea del Sur mientras se distendía el acercamiento con China. A su vez, el presidente mostró un mayor pragmatismo que en los inicios de la administración Carter respecto a las presiones para “democratizar” los países de la región. Esta situación lo volvió a acercar a otros países tradicionalmente aliados como Corea del Sur y Filipinas, a través de su llamado a considerar los derechos humanos “de manera adecuada” y a confrontar sólo contra el comunismo, considerado como el verdadero totalitarismo. Pero a su vez, en ese pragmatismo, y en la necesidad de volver a acercarse a esos aliados (para asegurar presencia en la región y así evitar avances de la URSS), Estados Unidos apoyó el elemento más represivo de esos gobiernos hacia sus poblaciones. En este sentido, y al igual que en la guerra de Vietnam

y en el apoyo de Carter a Khmer Rouge, el accionar estadounidense bajo la presidencia de Reagan siguió siendo una fuente de tensión en la región, al percibirse su injerencia en asuntos internos de otros países (apoyando la insurgencia contra el gobierno de ocupación en Camboya y al gobierno filipino en su lucha contra la insurgencia), al interpretar conflictos entre países como parte de la Guerra Fría, y al presionar a sus aliados por acompañar su carrera armamentística.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abarca, María Graciela. "El Destino Manifiesto y la construcción de una nación continental", en Pablo Pozzi y Fabio Nigra (comps.) *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*; Buenos Aires, Maipue, 2009.
- Barnet, Richard. *Guerra perpetua*; México, Fondo de Cultura Económica Breviarios, 1974.
- Buss, Claude. "Strategic Choices and Emerging Power Centers in the Asia-Pacific Region", *Naval War College Review*, Vol. 43, No. 2 (Spring 1990). En: <https://www.jstor.org/stable/44638400> . Consultado en 13 de julio de 2021.
- Downen, Robert. "Reagan Policy of Strategic Cooperation with China: Implications for Asian Pacific Stability.;" *The Journal of East Asian Affairs*, 2(1) (Spring/Summer 1982). En: <http://www.jstor.org/stable/23253507> . Consultado en 13 de julio de 2021.
- Fontana, Josep. *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*; Barcelona, Crítica, 2017.
- Hunt, Michael. *Ideology and US. Foreign Policy*; New Heaven, Yale University Press, 2009 [1987].
- Jia-Lin, Zhang. "The New Romanticism in the Reagan Administration's Asian Policy: Illusion and Reality", *Asian Survey*, Vol. 24, No. 10 (Oct., 1984). En: <http://www.jstor.org/stable/2644216> . Consultado en 13 de julio de 2021.
- Klare, Michael. "El ataque contra el 'síndrome de Vietnam'", en Pablo González Casanova (coord.), *Estados Unidos, hoy*, México, Siglo XXI, 1984, págs. 377-387.
- Nigra, Fabio. *Una Historia Económica (inconformista) de los Estados Unidos, 1865-1980*; Buenos Aires, Maipue, 2007.
- Nye Jr., Joseph. *Do Morals Matter? presidents and foreign policy from FDR to Trump*; New York, Oxford University Press, 2020.
- Pozzi, Pablo y Fabio Nigra. *La Decadencia de los Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis de 2009*; Buenos Aires, Maipue, 2009.
- Rosenfeld, Stephen. "The Guns of July", *Foreign Affairs*, Vol. 64, No. 4 (Spring, 1986). En: <http://www.jstor.org/stable/20042683> . Consultado en 13 de julio de 2021.
- Tucker, Robert. "Reagan's Foreign Policy", *Foreign Affairs*, Vol. 68, No. 1, America and the World 1988/89 (1988/1989). En: <http://www.jstor.org/stable/20043881> . Consultado en 13 de julio de 2021.

Fuentes primarias

Department of State. "The Official Visit of Korean President Chun", 1-3 de febrero de 1981. Disponible en: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB306/doc02.pdf> . Consultado en 13 de julio de 2021.

Department of State. "Timeline of US Diplomatic History", disponible en <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/time/rd/104253.htm> . Consultado en 13 de julio de 2021.

"Memorandum from Richard Allen to Ronald Reagan". 6 de febrero de 1981. Disponible en: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB306/doc01.pdf> . Consultado en 13 de julio de 2021.

Office of Management and Budget. "Historical Tables". En: <https://www.whitehouse.gov/omb/historical-tables/> . Consultado en 13 de julio de 2021.

"Oral Presentation by President Carter to Chinese Vice Premier Deng Xiaoping", 30 de junio de 1979, disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1977-80v13/d206> . Consultado en 13 de julio de 2021.

Reagan, Ronald. "Address Before a Joint Session of the Congress on the State of the Union", 6 de febrero de 1985. Disponible en: <https://www.reaganlibrary.gov/rese>

[arch/speeches/20685e](https://www.reaganlibrary.gov/arch/speeches/20685e) . Consultado en 13 de julio de 2021.

Reagan, Ronald. "Address to the Nation on Defense and National Security", 23 de marzo de 1983, disponible en <https://www.reaganfoundation.org/ronald-reagan/reagan-quotes-speeches/address-to-the-nation-on-defense-and-national-security/> . Consultado en 13 de julio de 2021.

Reagan, Ronald. "Discurso sobre el Imperio del Mal", Asociación Nacional de los Evangélicos, 8 de marzo de 1983, en Fundación Centro de Estudios Americanos, *El impacto Reagan*, Buenos Aires, 2006.

Reagan, Ronald. "Peace and Security in the 1980s. Address by Ronald Reagan to the Chicago Council on Foreign Relations", 17 de marzo de 1980, disponible en: <http://insidethecoldwar.org/sites/default/files/documents/Address%20to%20the%20Chicago%20Council%20on%20Foreign%20Relations%20March%2017,%201980.pdf> . Consultado en 13 de julio de 2021.

White House. *National Security Strategy of the United States*; Washington, Seal of the President of the United States, 1988.